

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por seis id. 21 »
 Por un año. 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Por un año. 50 »
 EXTRANJERO.—Tres meses. 30 »
 ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingos

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

GIL BLAS

CRÓNICA POLÍTICA

Como el que siente aquel á quien cae el premio gordo ó escucha el primer sí de la hembra que más tarde ha de proporcionarle tantos disgustos, así es el regocijo que se pasea por mi interior al sentirme capaz de echar un grito como este: ¡Soy liberal! Llevo un año y pico oyendo decir á unos cuantos oscuros neos que el liberalismo es el dolor de muelas de la sociedad antigua, sin hacerse cargo que á la sociedad antigua no pueden dolerle las muelas por la sencilla razon de haberlas perdido con el trascurso de los años, como la mona pierde desde muy niña los pelos en cierta parte que es la que más usa cuando se sienta.

Un año y pico oyendo hablar mal del liberalismo, sin poder uno decir que ese mal es su adorado tormento! ¡Cuarenta páginas de química todos los días! No las resistiera el más firme adorador de la princesa de Bouillon. Dejádme repetir la frase: ¡Soy liberal! Dejád que se ensanchen mis pulmones para repetir con más fuerza: ¡Soy liberaaaaal! Caramba, ya estoy más desahogado.

Muchas veces, en mis ratos de ocio político, me he echado á buscar por esos mundos la sociedad antigua y no he podido dar con ella. ¿Es la sociedad antigua esa monarquía pura, sin mezcla de algodón, que tiene para su regalo junto al polo el oso del Norte? ¿Es la sociedad antigua ese imperio de Austria que se constitucionaliza por momentos? ¿Es la sociedad antigua esta España que se rie de los niños tersos y de los demás niños de la bola por este estilo? La sociedad antigua se fué, como se fué el sombrero alto de copa, como se fué el viaje sobre un mulo desde Salamanca á la Corte, como se fué el pantalon de trampa. Si fuera posible que nos pusieran delante una estampa de la sociedad antigua, nos reiriamos de ella con el más profundo respeto.

Yo, que me hallo en ese término de la vida propio todavía para recibir petardos, he conocido una mujer muy seductora que allá por los años 50 y 51 volvía tarumba á los madrileños. Hoy la veo pasear casi todas las tardes por el Prado. Nadie la mira, nadie la conoce. ¡Está vieja! ¿Le gustan á Vd. las viejas, caballero? Pues ahí tiene Vd. la sociedad antigua.

Es la ley de la humanidad. Y puedo decir con cierto orgullo patriótico que he visto muchos neos á quienes los ojos se les hacian candelillas viendo una jóven de veinte años al lado de su mamá. Ellos, como yo, miraban, y admiraban, y remiraban la juventud y el vestido de moda, sin cuidarse para nada de la sociedad antigua representada por la respetable mamá con un gorro como el circo de caballos.

Si yo le hubiese dicho en aquel instante al neo:

—¿Por qué le gusta á Vd. la jóven?

Es más que seguro que hubiera contestado:

—Hombre, me gusta más la jóven... porque es jóven. Después de esto, vaya Vd. á defender lo antiguo.

Las cosas y los sucesos guardan siempre entre si ciertas relaciones indispensables. Recuerdo que un periódico de España elevó en cierta ocasion un memorial al czar de las Rusias, en nombre de 14 millones y pico de españoles (todos cristianos viejos), pidiéndole su proteccion y su paternal influencia. El czar, que por aquella época no se dignó contestar á los cristianos viejos de España representados mentalmente por el autor del memorial, ahora parece que trata de hacer algo por ellos. Al efecto ha empezado á prohibir y castigar en los polacos el culto católico, con esa dulce manera de gobernar, á gusto de los firmantes del memorial, que consiste en pedir la bolsa y la vida. Si el gobierno del czar es modelo de la sociedad antigua, es un modelo que no sé hasta qué punto puede ser agradable á los católicos de Polonia.

—¡Es lástima! dirán los firmantes del memorial; ¡es lástima que no tolere el poderosísimo czar á los católicos!

—¡Ahí verá Vd.! No los tolera... porque es intolerante.

De modo, que los firmantes del memorial pueden decir del czar:

—Es un gran gobierno; no le falta más que ser católico.

Y el czar puede decir de los firmantes:

—Buenos vasallos; no les sobra más que el catolicismo.

En vista de esto, me será permitido dudar que los neo-católicos se atrevan á defender en adelante el gobierno paternal del palo ruso.

El general D. Leopoldo O'Donnell ha muerto fuera de España. La prensa en general se ha ocupado con tan triste motivo de este hombre importante. *El Diario Español* dice: «Desde el cielo, á donde sus virtudes le habrán llevado ya, oirá sin duda el grito de dolor que á todos arranca su muerte, y compadecerá al pueblo que le vió nacer y admiró su heroismo.»

No dudo, porque este es el sentimiento consagrado por la tradicion, que toda enemistad cesa al borde de la tumba. Por otra parte, no he de negar al general O'Donnell ninguna de sus brillantes cualidades hoy que ya no hay pretexto posible para combatirlo. Sin embargo, no deja de sorprenderme en el artículo de *El Diario Español* esa compasion con que, segun sus noticias, ha de mirar desde el cielo el jefe de su partido al pueblo que le vió nacer.

Yo hubiera preferido que el general O'Donnell se hubiera compadecido de nosotros cuando fué ministro. En fin, la compasion nunca viene mal, aunque tardía, y prueba á lo ménos que este pobre pueblo es digno de ella, si no en la tierra, allá en el cielo.

LA SOLUCION

El emperador Napoleon III se levantó una mañana temprano, vió unos puntos negros en el horizonte y dijo: ¡Tate! Por allá abajo amenaza tormenta.

En seguidita puso este parte telegráfico:

Ejército Tolon embarque Civita-Vecchia.

En seguida se vistió y dijo: que me traigan el globo de Nadar, que voy á darme un paseito por los aires para tomar el idem.

Y se metió en el globo y tendió el imperial vuelo hácia Inglaterra.

I.

—¡Tan, tan!

—¿Quién llama? respondió la *perfidia Albion*.

—Soy yo, Napoleoncito.

—Hola, buen mozo, ¿quiere Vd. pasar?

—Voy de prisa. Venia á saber si puedo contar con usted para el Congreso que ha de arreglar la cuestion romana.

—Sí señor, cuente Vd. conmigo para todo...

—Muchas gracias.

—Méenos para eso.

—(¡Parbleu!) ¿Con que no quiere Vd. tomar parte?

—Diré á Vd., cuando me meto en un negocio no es para tomar parte, sino para tomarlo todo.

—Vaya, pues que Vd. se alivie.

—¡Buen viaje!

Y volvió á meterse en el globo.

II.

—¡Tan, tan!

Prusia.—¿Quién alborota? ¡A ver, mi fusil de aguja!

—Soy yo, Napoleoncito.

—¡Hola, compadre! ¿Tanto bueno por mi casa?

—La cuestion de Roma está sobre el tapete, y si usted quisiera asistir al Congreso que ha de arreglarla...

—Lo siento mucho, pero estoy muy ocupada ahora.

—¿De veras?

—Aun no he hecho la digestion de lo que he comido, y ya se me presentan nuevos platos.

—Parece que come Vd. á dos carrillos.

—Sí señor, por el Norte y por el Sur.

—Pues que Vd. la goce.

—Buen viaje.

III.

—¡Tan, tan!

El Oso del Norte.—Adelante. ¿Ah, es Vd. compañero? ¿Cómo está la *gran duquesa de Gerolstein*?

—No se trata de eso.

—Pues es una chica que me gustó mucho este verano.

—Vengo á saber si quiere Vd. asistir al Congreso que ha de arreglar la cuestion romana.

—Opino porque la arregle Vd. solo, como yo arreglo la de Polonia.

—Agur.

—Expresiones á la *duquesa de Gerolstein*, que es una chica muy guapa.

IV.

—¡Tan, tan!

Austria.—Te conozco.

—Supongo que asistirá Vd. al Congreso que ha de arreglar...

—La cuestion romana. Lo sé. Con tal que asistan los otros, cuente Vd. conmigo; pero no olvide Vd. que no puedo meterme en lios, porque estoy muy quebrantadita, y me estoy liberalizando para asegurarme.

V.

—¡Tan, tan! ¡Vecina! ¡Asistirá Vd. al Congreso?

Belgica.—Imposible, vecino. Yo soy neutral hasta la costa de enfrente.

El emperador volvió á París diciendo: Malo, malo, malo. ¿Cómo demonios resuelvo yo esta cuestion?

En esto le entregaron una carta que decía:

«Señor (en francés *sire*): veré con gusto el arreglo de mis negocios siempre que se me devuelvan mis antiguos Estados.

Suya

ROMA.»

—¡Ayayay! Esto se complica. Dios poderoso, envíame una solucion que sea regular, una solucion que cubra las apariencias! ¿Dónde encontraré yo una solucion? ¿Quién me presta una solucion?

Y el emperador se quedó un momento pensativo: y cuando un emperador se queda pensativo es que piensa en algo, lo cual no es muy raro.

Por fin se dió una palmada en la frente.

—¡Ya la encontré, exclamó, ya la tengo aquí! ¡Buen trabajo me ha costado!

La solucion era esta:

Dejemos las cosas como estaban.

Es una solucion como otra cualquiera, sobre todo cuando no hay otra.

En la próxima semana empezaremos á publicar caricaturas políticas.

¿CÓMO SE ESCRIBE LA HISTORIA!

El teatro puede representar cualquiera cosa; pero debe procurarse, para un evento, que exista en el foro puerta de escape.

ESCENA PRIMERA.

El Padre Ese y el hijo AQUEL (este último entra brincando de gozo).

Hijo.—Padre *Ese*, padre *Ese*, acaba de recibirse un telégrama.

Padre.—¿Será cierto? Veamos, veamos (*trata de leer*). ¡Ah! me ciega la emocion; lee, hijo, lee; ya te escucho.

Hijo (leyendo).—Florencia 4 (por la noche).—Las tropas pontificias atacaron á Garibaldi entre Monte-Rotondo y Tivoli, derrotándolo...

Padre.—Basta, basta, no necesito oír más. Hemos vencido; somos unos héroes. Pronto, pronto mis armas; quiero decir, mi papel, mi pluma de ganso y mi tintero de cuerno. Estoy inspirado, y voy á escribir un himno, una oda, un epitafio. ¡Victoria! ¡Victoria!

Hijo (obedeciendo).—Aquí está todo.

Padre.—Bien, retírate; pero no, no te retires: quiero leerlo que vaya escribiendo. (*Escribe.*)—*Los revolucionarios, al verse atacados, emprendieron la fuga.*

Hijo.—Pero observe su merced que el parte dice que fueron derrotados despues de una lucha encarnizada.

Padre.—¿Dice eso?

Hijo.—Sí, aquí está.

Padre.—Entonces... (*vacilando*). ¡Bah! Eso no importa; los revolucionarios son unos miserables, unos bandidos, unos cobardes; estoy seguro de que se han desbandado inmediatamente. Así está bien. (*Sigue escribiendo, y de vez en cuando lee lo que escribe.*)—*Los garibaldinos, tan fanfarrones, solo han sabido huir.*

Hijo.—Tenga su merced presente que el telégrama dice: «Pérdidas graves por ambas partes.»

Padre.—Y bien, ¿qué tenemos?

Hijo.—Que si los unos no han hecho más que huir, no se comprende quién ha causado las pérdidas graves en sus contrarios.

Padre.—¡Si sabré yo lo que escribo! En fin, para que veas que no desprecio tus observaciones, voy á dividir el ejército revolucionario en dos partes. Una de los que han peleado; otra de los que han huido. ¡Gran idea! ¿verdad? Eso, aunque dé alguna honra á los tunantes revolucionarios, hará más glorioso el triunfo de los vencedores. (*Pensativo*). ¡Oh, qué cosa tan buena se me ha ocurrido! Vamos, hay dias verdaderamente felices. Voy á suponer un parte escrito por el mismísimo

Garibaldi. Le haré decir que ha huido vergonzosamente; le haré decir que ha abandonado á sus heridos: ¡cuando te digo que voy á escribir una cosa de primer orden! Abandono la trompa épica: voy á entrar en el género bufo. Escucha, escucha.—«¡A mí con balas y con bayonetas! Yo venceré, siempre que se quiera; pero ¡pelear! Ni desde lejos. Mis hijos, mi gran Menotti y mi heroico Riciotti, casi tan diestros como yo, tambien han logrado escaparse. Yo, que iba delante, los veia jadeando lo ménos á tres leguas de la bala más próxima. Con hombres como estos no hay nada que temer.»—¿Qué te parece? Dime con franqueza si no está muy gracioso.

Hijo.—Gracioso sí es, ya que su merced así lo quiere; pero temo que nos traiga algun disgusto.

Padre.—¿Cómo disgusto? (*Con recelo.*)

Hijo.—Ya se ve, si Garibaldi llegase á saberlo...

Padre.—¿Qué ha de saber! Si por allá no leen nuestros periódicos. Además, está preso; nada, podemos hablar de él con absoluta tranquilidad; no puede hacernos daño alguno.

(*Suenan varios golpazos.*)

Padre é Hijo (aterrados).—¡Oh!! (*Ambos se dirigen á la puerta de escape.*)

Padre.—Mira quién es; no tengas miedo.

Hijo.—Pero...

Padre.—¿No te dá vergüenza? pregunta, por lo ménos.

Hijo (con cierta timidez).—¿Quién es?

Una voz.—Vengo á buscar original.

Padre é Hijo (con ánimo).—¡Ya decía yo! (*Abren la puerta. Aparece un hombron con varios papeles. Saluda humildemente y aguarda órdenes.*)

ESCENA SEGUNDA.

Dichos y el Hombre del susto.

El Padre (que ha terminado su trabajo).—Toma, ahí tienes el artículo.

El Hombre.—Está bien.

El Padre.—Dí que se imprima con letras gordas, que es muy importante: se refiere en él, con todos sus pelos y señales, la derrota de los pícaros revolucionarios.

El Hombre.—¡Loado sea Dios! Así lo diré. Santas y buenas tardes; hasta mañana. (*Hace que se va.*)

El Padre.—¿Qué llevas ahí?

El Hombre.—Más original.

El Padre.—A ver, á ver, ¿qué es esto? *Variedades. La verdad sospechosa*, comedia de D. Juan Ruiz de Alarcón. (*Leyendo.*) *La verdad sospechosa* inspiró á Corneille su aplaudido drama *El Mentiroso*.—Pues señor, esta noticia no es nueva.

El Hombre.—Pero dice el que ha escrito eso que el recuerdo es muy oportuno.

El Padre.—Bien podrá ser.

El Hombre.—Buenas noches. (*Se va.*)

ESCENA TERCERA.

Dichos ménos el Hombre.

Padre.—Vamos á descansar, que bien lo necesitamos. Cobremos fuerza para continuar combatiendo enérgicamente por la santa causa. ¿Sabes si ha aumentado la suscripcion?

Hijo.—No, hoy no ha venido ningun nuevo suscriptor.

Padre.—¿Cómo ha de ser! ¿Renovaron los de provincias?

Hijo.—Faltan algunos, pero se va cobrando.

Padre.—Pues bien; no dejarlos, no dejarlos. Buenas noches.

El Padre *Ese* cae en un profundo letargo, y sueña con los suscritores de provincias, con las botas de Garibaldi y con *El Mentiroso* de Corneille. (*Cae el telón.*)

Es fácil que esta funcion se repita diferentes noches. Nosotros, sin embargo, pensamos no asistir á otra.

LAS NOTABILIDADES DEL DIA

EN TODOS LOS RAMOS.

EL GENERAL O'DONNELL.

Este es el mundo. El último momento de la vida de un hombre ha pre-ocupado á una nacion en masa.

El general O'Donnell hace dos ó tres dias era á la vez una esperanza y un temor, el punto de partida de infinitos dilemas; entrañaba tal vez la solucion de un problema difícil; podia en un momento dado desempeñar un papel importante; vivia en la mente de sus amigos y de sus adversarios; continuamente tenia en su rostro fijas innumerables miradas de las llamadas escritadoras, y era la desesperacion de los que en aquel océano, aparentemente tranquilo, no podian descubrir ni un solo sintoma de la marejada, ni un solo aviso de la tormenta.

Un segundo ha bastado para conmovér á todo un pueblo: el grano de arena se ha desprendido de la montaña, y la montaña se ha desmoronado.

Hago á los españoles la justicia de creer que, al ménos en el primer momento, todos, absolutamente todos han experimentado una sensacion dolorosa.

En España aun queda generosidad para perdonar al adversario y para hacerle justicia.

El general O'Donnell era una figura importante en la política española, y un militar de grandes dotes.

Si por estas circunstancias no mereciese llamar la atencion pública, su muerte, en los momentos en que ha ocurrido, seria una leccion elocuentísima, digna de preocupar á todos los que ven en los hombres de Estado instrumentos de la Providencia cerca de los pueblos.

Llega una hora en la vida en la que el soplo de la muerte convierte el génio, la voluntad, los honores y las riquezas en un monton de cenizas. De todo aquello solo queda un pedazo de mármol en un cementerio, y una página en el gran libro de la historia. En esa hora suprema, que es la hora de la justicia, el sentimiento unánime de un pueblo premia ó castiga.

¡Y todo puede falsificarse ménos el sentimiento! Para el general O'Donnell ha sonado esta hora, las pasiones se han extinguido: hoy no son sus amigos ni sus adversarios los que le juzgan, es la posteridad.

Y la posteridad reconoce en él grandes cualidades y le señala un puesto entre los grandes capitanes.

O'Donnell nació en Santa Cruz de Tenerife el dia 12 de enero de 1809, en el seno de una familia irlandesa que con las armas habia conquistado en España títulos de nobleza, elevadas graduaciones en el ejército.

A los 19 años era capitán, á los 25 coronel: poco despues, colocándose al lado de la libertad, simbolizada por la Reina Gobernadora, luchó contra sus mismos hermanos, que defendian los derechos de D. Carlos.

En 1847 obtuvo el título de conde de Lucena, en recuerdo de haber obligado á Cabrera á levantar el sitio de la villa del mismo nombre: al terminarse la guerra civil era teniente general.

Su ambicion de gloria le impulsó á disputar á Espartero su influencia; los liberales triunfantes se dividieron en moderados y progresistas; O'Donnell se puso al lado de los primeros, prestó su apoyo á la rebelion del 7 de octubre; huyó á Francia; y cuando el general Narvaez entró en Madrid triunfante en 1843, fué enviado á Cuba de gobernador capitán general.

Sus amigos retrocedieron: él no quiso divorciarse del todo con la libertad, y capitaneó el alzamiento de Julio.

El alzamiento se tornó en revolucion: la revolucion le llevó más allá de lo que él queria.

Suspendemos aquí la narracion. No son estos momentos oportunos para hablar de ciertas cosas.

Jefe del partido de la union liberal, lazo de voluntades incompatibles, es probable que se haya llevado al sepulcro su partido.

El tiempo lo dirá.

Su figura es inolvidable, y es muy posible que en algunos momentos la sombra de este hombre, con la serenidad de su semblante, con la sonrisa shakesperiana que brillaba en sus labios, detenga á los que aspiren á anular el tiempo.

Ha muerto á los 58 años de edad.

¿La vida es breve! ¿No es verdad, eminentes hombres de Estado?

GACETILLA NEA

¿A que no saben Vds. lo que ocurre?

Pues ocurre que *El Pensamiento Español* ha hecho las paces con el Sr. Nocedal. Esto no es importante, pero es extraño, ó más bien, no es importante, ni es extraño, pero es muy divertido, ó mejor aun, no es importante, ni extraño, ni divertido, pero es cómico.

Todos recordamos las lindezas que aquel periódico y este señor se han escrito. Todos hemos leído *las piezas justificativas* que la *inocente Lealtad* reproducia sin comentarios.

El Sr. Nocedal ha pronunciado un discurso: *El Pensamiento Español* ha publicado un artículo: problema que se presenta á nuestras investigaciones: ¿El discurso, puede considerarse como un memorial del Sr. D. Cándido dirigido al periódico neo? ó vice-versa, ¿el artículo será tal vez un memorial del periódico neo dirigido al Sr. D. Cándido?

¿Quién ha pronunciado primero el yo pecador?

¿Ha sido el Sr. Nocedal?

¿Ha sido *El Pensamiento*?

Esta es la cuestion.

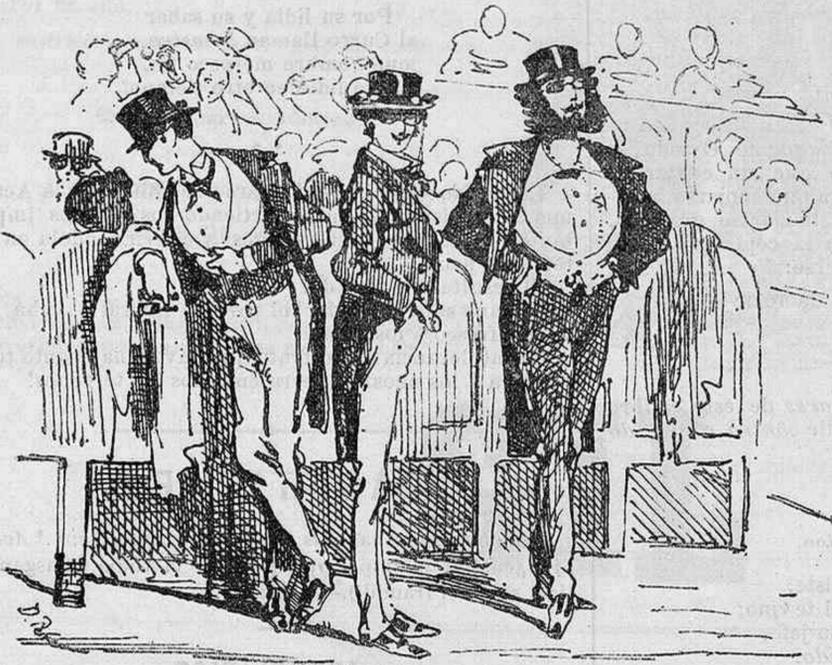
Examinada la conducta de los neos, se descubren cada dia nuevas curiosidades.

Los neos aborrecen la prensa y escriben periódicos.

Reniegan de la política y no saben hablar de otra cosa.

No hace mucho tiempo que el Sr. Cañete pronunció en la Academia de la lengua un discurso esencialmente político. ¡Pero qué discurso! *Lo aplaudió La Esperanza*. Ahora se nos viene el Sr. Nocedal con un discursito

EL PÚBLICO DE LOS TEATROS DE MADRID,—POR PEREA



Real.

—¿Qué le parece á Vd. *L'Ebrea*?
—¡Sublime! (No la entiendo).



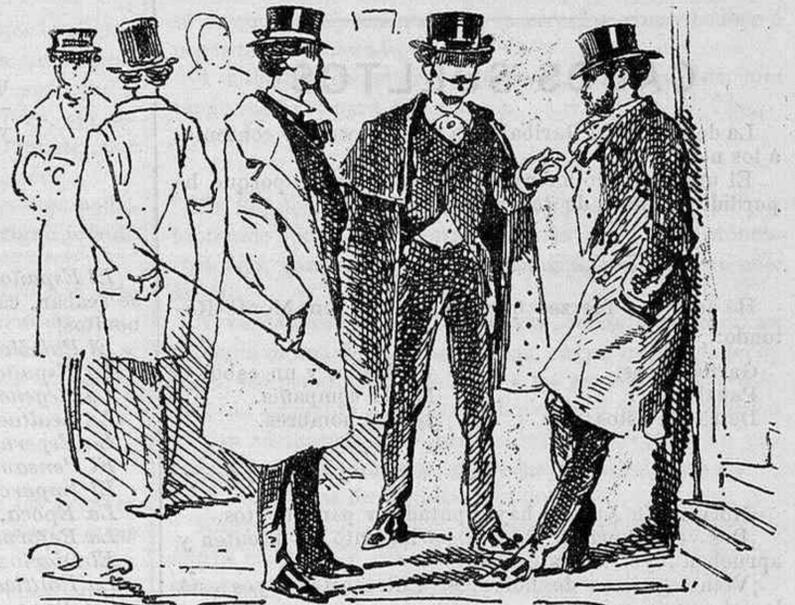
Zarzuela.

—¿Le ha gustado á Vd. la música?
—¡Sí! Pero ¿dónde está *L'Ebrea*!...



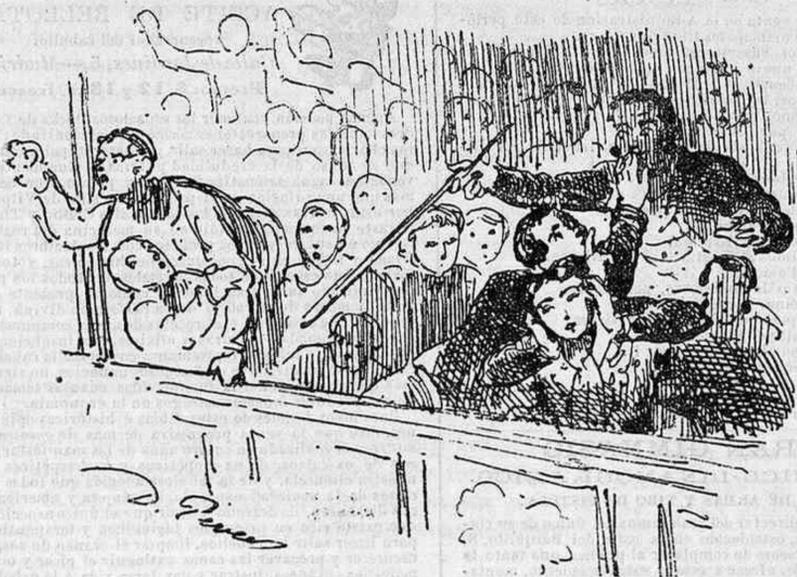
Principe.

Los clásicos del arte que echan de menos la naturalidad de Romea.



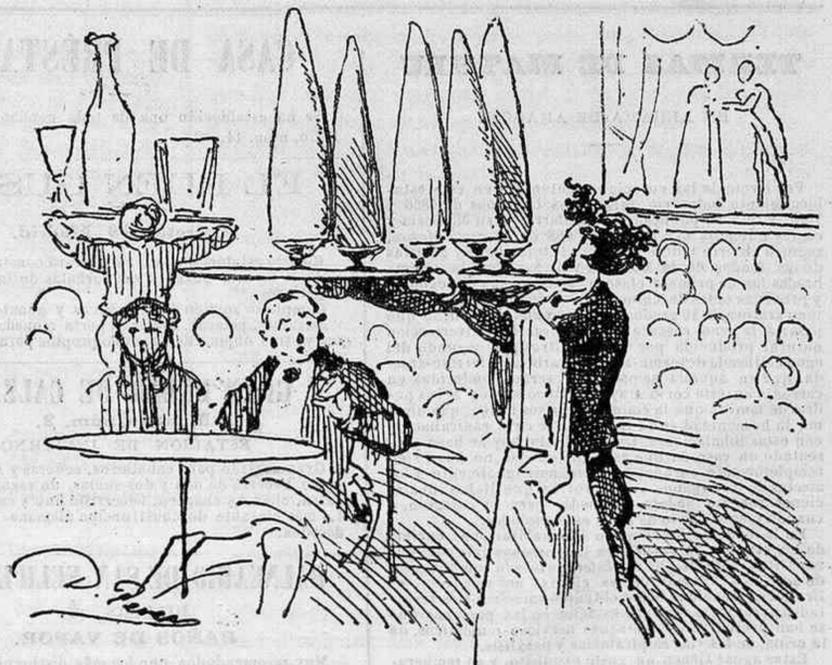
Bufos.

La gente del bronce que cree en las suripantas.



Novedades.

—¡Calle Vd., buen hombre!
—Que te engañan, ¡pobrecita! ¡Ese es el traidor!



Café-teatro de Capellanes.

—¿Qué función echan?
—No sé; el sorbete hace de protagonista.

subversivo en la Academia matritense de jurisprudencia y legislacion.

Mañana en la Academia de ciencias y con motivo de alguna tabla de logaritmos, ó la aparicion de un nuevo astro, hablará de política algun neo que haya logrado meterse allí: porque lo bueno es que de los neos puede decirse con razon aquello de

Unos deben, otros cobran, unos piden, otros dan, y en todas partes están porque en todas partes sobran.

En el discurso del Sr. Nocedal hay un párrafo en que hablando de Felipe II, le llama verdadero rey de España. Se conoce que para la fraccion, nea los demás reyes lo han sido de mentirigillas.

¡Ya se vé, algunos de ellos cuentan en la cronología á Carlos V!

El Sr. Nocedal llama á la opinion pública desvergonzada meretriz de la ciega muchedumbre.

¡Retebien! Eso se llama hablar y lo demás es andarse por las ramas.

Y como si esto no bastase, trata despues á la susodicha opinion de comedianta vocinglera y trastornadora.

¡Ah! Nocedal, en tu daño trabajas hablando así; ¿qué podrá pensar de tí La comedianta de ANTAÑO?

Afirma el Sr. Nocedal en su discurso que «los tiempos han cambiado algo.»

Lo del cambio está á la vista, don Cándido Nocedal; ayer eras liberal y hoy eres absolutista.

CABOS SUELTOS

La desgracia de Garibaldi ha puesto locos de contentos á los neos.

El único que lo habrá sentido es Carulla, porque ha perdido la gloria de derrotarlo.

Hé aqui las fuerzas que se batieron en Monte-Rondono:

- Garibaldinos. 4 soldados y un cabo.
Papalinos. Media compañía.
Detrás de estos. 14.000 hombres.

¡Horror! En Austria hay diputados y parlamentos. ¡Dos veces horror! En ese parlamento se discuten y aprueban leyes liberalescas.

¡Veinte gruesas de horrores! Entre estas leyes está la del matrimonio civil.

¡Oh Esperanza! ¡Oh carlistona de mi vida, ya puedes meter la cara en barro!

Varias señoritas en la Puerta del Sol, saliendo del panorama á peseta con rifa:

- Hija, la pulsera de Lola es preciosa.
-Pues á mi más me gustan los pendientes de María.
-La más desgraciada ha sido Julia.
-¿Qué ha sacado?
-Un Napoleon de barro.

Mi apreciable colega El Anunciador de Oviedo, se ha enfadado conmigo porque dije que un cantareito me parecia muy mal. No hay para qué enojarse, carísimo compañero, ni hay para qué llamarme gracioso, porque la gracia no es mia sino de la copla que voy á repetir para que vuelvan Vds. á reirse:

Quien en protestas de amor sencillamente confía, se puede llamar feliz; le cayó la lotería.

GIL BLAS propuso que á los cantares de este calibre se les llamase cantazos; faltóle añadir contra el sentido comun.

Al partido de la Union.

Liberal nunca lo fuiste; la Union, de O'Donell te vino; con que, muerto ya tu jefe, vienes á quedar partido.

En nombre de la religion católica pide La Esperanza el restablecimiento de la tasa del dinero.

Esto es tan absurdo como si yo pidiera mil reales para pagar al sastre en nombre de la religion, que manda vestir al desnudo.

Envuelto en un pobre arapo, exclamó con ternos fieros un quidam:—¿Si suelto el trapo! —¿Qué hará Vd.? preguntó un guapo; y él dijo:—Quedar en cueros.

Fisonomía de la prensa política.

El Español.—¿Quién quiere billetes hipotecarios? ¿Que se acaban, caballeros, que se acaban! ¡Billetes frescos y bonitos!

El Pabellon Nacional.—Solvingo errante é misero...

La España.—¡Gracias á Dios que está puesta la mesa!

La Regeneracion.—No viene aquello.

La Lealtad.—¿Qué ha de venir!

La Esperanza.—Lo que viene es Nocedal.

El Pensamiento.—Ese no viene, que se va.

El Imparcial.—¡Con tal que no se venga conmigo!

La Epoca.—¡El demonio es Garibaldi!

La Reforma.—¿Qué dicen Vds. de mi solucion?

El Diario Español.—Nos quedamos sin jefe.

La Política.—¿Quién habla de eso hoy?

GIL BLAS.—¡Allá va la nube!

¿quién sabe do va?

-¿Cuál es el camino más corto de un bolsillo á otro? -El de Madrid á Ceuta.

Por su lidia y su saber al Curro llaman maestro... ¿qué nombre merezco yo, que te lidié en otro tiempo?

El Sr. Nocedal ha dado carácter político á la Academia de Jurisprudencia, repartiendo los puestos importantes á su hijo y á sus amigos, y convirtiéndola en cátedra de neos.

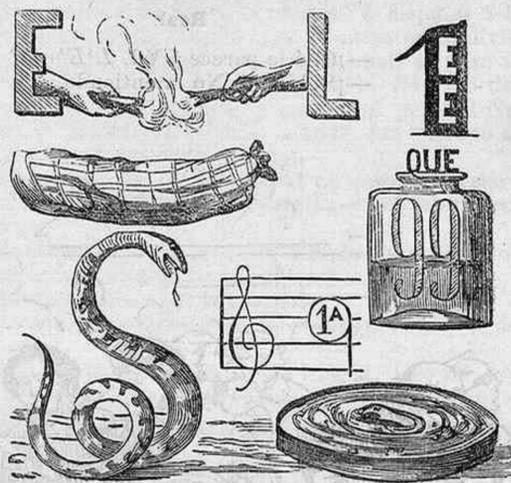
El resultado es sabido. Mañana sube al poder el partido liberal y echa con viento fresco á los neos.

La intolerancia es un fruto que envenena cuanto toca. ¡Guerra á los neos! ¡Guerra en todos los terrenos!

PASATIEMPO

Solucion á las Charadas del número anterior: 1.ª Avaro. (Ava, capital del imperio Birman, de la India transgángé-tica, sobre el Irauddi).—2.ª Azotea.

JEROGLÍFICO



CHARADA

Medicina es la primera, la segunda musical; á dos y prima formando archipiélago verás, y de mi todo se visten desde el rey al menestral.

(Las soluciones en el número próximo.)

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1867.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

TERMAS DE MATHEU

EN ALHAMA DE ARAGON.

Por efecto de las curaciones obtenidas en este establecimiento balneario durante los inviernos de 1866 y 1867, y que ha publicado el Dr. Carril en su Memoria y en los números 672, 675, 677 y 688 de El Siglo Médico, seguirá abierto todo el año. Las habitaciones y galerías de las fondas de la Montaña y de San Permin, alfombradas las de primera clase y esteradas las de segunda, y provistas todas de chimenea ó estufa, conservarán una temperatura de 46 grados. Las personas que tengan que pasar á la gran cascada para aspirar la pulverizacion natural producida por los 222 litros por segundo del agua calificada de termo-acidulo-carbónico ferroso-azoadá que en aquella se precipita, serán conducidas en carruaje en este corto trayecto. Recordamos á los padres de familia que la coqueluche ó tos ferina, que diezma la humanidad en su infancia, se cura radicalmente con estas inhalaciones, sin que hasta hoy se haya presentado un caso en que esta enfermedad no haya sido completamente curada, y recordamos igualmente á los afectos de los organos respiratorios que dichas inhalaciones son un poderoso remedio para la curacion, ó cuando ménos alivio de estas enfermedades. En la fonda de San Permin hay habitaciones encima de los establos de vacas para las personas delicadas que necesitan respirar una atmósfera saturada con los gases de aquellas. Ademas de las citadas enfermedades, el Dr. Carril menciona haber obtenido satisfactorios resultados durante la rigurosa estacion en las personas que se han presentado con ataques nerviosos-reumáticos, de la orina, de las vías respiratorias y parálisis. Estas aguas tienen un gusto exquisito, y su temperatura 34º centígrado, ó sea un grado más que los otros manantiales. Este establecimiento tiene un largo paseo de invierno guarecido del aire Norte. Los precios de alojamiento y comida varían de 20 á 50 rs. diarios.—8

CASA DE PRÉSTAMOS

Se ha establecido una de toda confianza, calle del Baño, núm. 11.—2.

EL BUEN GUSTO

Carretas, 19, Madrid.

En este establecimiento encontrará constantemente el público la alta novedad en corbatas de las clases más superiores. Completo surtido de tapa-bocas y guantes de abrigo. Bastones, petacas, carteras, porta-monedas de mil clases y otros objetos de capricho propios para regalos.

GRAN BAZAR DE CALZADO

Montera, núm. 2.

ESTACION DE INVIERNO.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calzado de becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y satén, charol y chagren, becerillo fino y cabritilla, etc. Lo más elegante de construccion alemana. Precios moderados.

BALNEARIO DE SAN FELIPE NERI.

HILERAS, 4.

BAÑOS DE VAPOR.

Muy recomendados por los más distinguidos médicos para prevenir los espasmos y aliviar con prontitud los reumatismos, los catarros y los dolores nerviosos, cuya facilidad de contraerse y agravarse es tan comun en la estacion presente. Los directores podrán ser consultados de 9 á 3.

ALMANAQUE DE GIL BLAS

PARA 1868.

Se halla de venta en la Administracion de este periódico y en las principales librerías á 4 rs. Gratis para los suscritores de GIL BLAS, y los que se suscriban de nuevo lo ménos por tres meses. Contiene además de cuarenta y tantos dibujos, anécdotas y sueltos, las siguientes materias: Juicio del año, por Blasco. Recuerdos, por Gil Perez. Los pérdidas (cróquis de la vida madrileña), por Rivera. El nuevo testamento, por Blanc. Los gallegos, por Escalera. La trenza de sus cabellos, por J. A. Serenata, por Palacio. Cosas y casos, por Barrera. Lo que decimos al acostarnos, por Rivera. ¡Ella! por Palacio. Pensamientos de noviembre, por Rivera. La satisfaccion, por Blasco. ¡Dichoso aquel que tiende... Por Rivera. ¡Muy liberal! por Blasco. Un drama en el estómago, por R. Desesperacion, por Gil Perez. Epitafios, por Palacio. Cuento, por Ortiz. El gran porvenir, por X...

GRAN GIMNASIO

HIGIÉNICO-DINAMOGRAMICO. SALA DE ARMAS Y TIRO DE PISTOLA.

Mr. Goux, director del gran gimnasio, único de su clase en España, establecido en la calle del Barquillo, 8, triplicado, deseoso de complacer al público que tanto le ha distinguido, ofrece á este su establecimiento, montado segun los adelantos modernos, á precios reducidos. —Gimnasia, por un mes, 50 rs; por 3, id. 120; por 6 id., 180; por un año, 240 rs. mas, por un mes, 120 rs. Tiro de pistola, por una docena de balas, 4 rs.

DE LOS COSMÉTICOS

Y ARTE DEL TOCADOR.

ACEITE DE BELLOTAS

regenerador del cabello.

Calle de Jardines, 5.—Madrid.

Precio: 6, 12 y 18 rs. frasco.



Apenas podrian contener los espaciosos Docks de Londres todas las preparaciones cosméticas preconizadas por los charlatanes para hacer salir y espesar el pelo, con las que se abusa de la credulidad pública. Actualmente se vende una agua aromatizada, á gran precio, que no es más que una infusion de raspaduras de silla de Vitoria. Por estas y otras razones, los inmortales Criton y Theophraste en sus obras, Ovidio en su medicina del rostro, Galeno en sus fragmentos profilácticos, los doctores Hufeland y Debay en sus publicaciones higiénicas, y todos los que han escrito en todos los siglos, en todos los países, y mirado la belleza humana como un presente del cielo, como un dulce reflejo de la perfeccion divina, nos enseñan que casi todas esas recetas de aguas compuestas, aceites y pomadas, tinturas y elixires, son insuficientes ó peligrosas, y lejos de reproducir y conservar la cabellera, como se los atribuye en fastuosos anuncios, no sirven más que para sostener la ilusion unas cuantas semanas y para producir funestos estragos en la economía. Pues bien; despues de estas sabias é históricas opiniones, diré que la venta progresiva de más de quinientos mil frascos realizada en cuatro años de las manifestaciones de ex-calvos, de ex-alopéticos y ex-herpéticos de nuestra clientela, y de la fabulosa acogida que todas las clases de la sociedad española, extranjera y americana nos dispensan, da derecho á decir que el único específico que existe rico en principios higiénicos y terapéuticos para hacer salir los cabellos, limpiar el cráneo de caspa, oscurecer y precaver las canas, extinguir el picor y otras molestias cutáneas, lustrar y dar larga vida á la cabellera, es nuestro portentoso Aceite de bellotas, recomendado por médicos, farmacéuticos y por más de 60 periódicos de todos los matices y de casi todos los Estados. El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de sus altezas reales.